



La innovación como disciplina basada en el conocimiento

Antonio Gaudí

- **Reus, 1852**

Allá donde preguntemos por Antonio Gaudí nos hablan de genialidad, de originalidad, de intimismo; de su obsesión y su amor por las formas de la naturaleza, formas vivas y vegetales, por su vuelta al origen, al atavismo... También por su desdén o desinterés por las modas del momento, por lo establecido. Y nos queda siempre la impresión de que fue alguien quién sabe si un tanto ido, que vivía encerrado en sus sueños y en sus desvaríos.

Pero Gaudí no era puramente un artista, no era un Dalí a quién las telas de los cuadros aguantan todo cuanto expresa, por rocambolésco que sea lo que su cerebro machine. Gaudí fue un arquitecto y, por tanto, sus geniales ensoñaciones no tenían más remedio que sostenerse en pie.

La profundidad técnica, el conocimiento de Gaudí sobre arquitectura, mecánica y geometría son apabullantes; como desmesurado es el uso que hace de todo su conocimiento, así como de la observación y la experimentación. Es esclarecedora la descripción que hace Jaume Serrallonga -Doctor Arquitecto miembro de la oficina técnica de la Sagrada Familia- sobre la construcción de las Escuelas de la Sagrada Familia, nos dice que la razón que llevó a Gaudí a darles ese increíble aspecto ondulante fue la falta de recursos económicos de los que disponía (encontráis su artículo en <http://www.gaudiallgaudi.com/EA002%20G%20Tecnica%20arg.htm>).

También en el mismo artículo explica los argumentos técnicos en que Gaudí basa las grandes innovaciones que encontramos en la Sagrada Familia. El maravilloso bosque de árboles (columnas) con ramas (ramificaciones) y follaje (bóveda) que encoje al visitante y le transporta a un magnetismo atávico, es el resultado de un esfuerzo por superar la fragilidad constructiva que observó en los templos góticos.

Gaudí fue un gran innovador, y por encima de todo ejerció **la innovación como disciplina basada en el conocimiento**. Y lo que le hizo genial fue la unión entre el uso que hizo del conocimiento y su libertad absoluta a la hora de aplicarlo. Él lo expresaba así: «Para hacer las cosas bien es necesario: primero, el amor; segundo, la técnica».